

PRECIO:
5 Centavos

LA PATRIE

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1537

T. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

Los fines del movimiento obrero internacional

Recientemente se conmemoró el sesenta aniversario de la fundación de la Primera Internacional. Tratándose de un acontecimiento histórico de suma importancia para la clase trabajadora organizada de todos los países, es comprensible que los escritores socialistas y anarquistas hayan expuesto a su modo, de acuerdo con sus respectivos puntos de vista, el papel que en el desarrollo inicial del movimiento revolucionario y en las posteriores orientaciones de las tendencias filosóficas y políticas de los trabajadores representó la A. I. T. fundada en Londres en el año 1864. Únicamente para los bolcheviques pasó desapercibida la fecha, que al parecer carece de importancia histórica para quienes pretenden abrir el ciclo con el golpe de Estado que les dió el poder en Rusia, como si los acontecimientos que precedieron a ese ensayo dictatorial perdieran todo relieve en las luchas del presente.

El juicio que mereció a los escritores socialistas y anarquistas el papel histórico representado por la Asociación Internacional de los Trabajadores en su corta, pero fecunda, existencia, difiere fundamentalmente en lo relativo a las consecuencias derivadas de la escisión de los dos principales núcleos formados al calor de las luchas internas de aquel organismo proletario. Se pretendió reditir la acción del movimiento obrero a la resistencia contra los abusos del poder y la creciente aversión de la burguesía, como si fuera posible eludir los problemas morales e ideológicos contingentes y neutralizar el inevitable choque de opiniones entre hombres que, si bien se alían para combatir al enemigo común, difieren en la forma de entablar la lucha y en la manera de plantear soluciones al problema social que los había reunido bajo el mismo pabellón de guerra.

Para los socialistas autoritarios, que fueron los primeros en introducir en el movimiento obrero el morbo político y los particularismos doctrinarios, la responsabilidad de la escisión de la Primera Internacional cae sobre Bakunin y sus partidarios. Pero fue Marx el promotor de toda aquella lucha interna que llevó a la muerte a la A. I. T., ya que con su influencia personal consiguió introducir la política en las secciones inglesas y germánicas, obligando a los representantes de los países latinos a entablar una lucha decisiva contra el espíritu autoritario y centralista del consejo general y contra las resoluciones del congreso de Londres, que entregó al autoritarismo la orientación de la Internacional.

Nosotros creemos que la división de los primeros internacionalistas, más que a la enemistad de Marx y Bakunin, respondió a causas lógicas. Fue la obligada consecuencia de una lucha de principios, el resultado del proceso de las ideas en el naciente movimiento obrero, el efecto de causas que escapaban a la penetración psicológica de quienes sólo veían en escena las dos formidables figuras que tuvieron a su cargo los principales papeles en la dilucidación de un pleito al parecer extraño a los fines de la Asociación. De no surgir entre Marx y Bakunin las desavenencias que los llevaron a ocupar diferentes posiciones en el movimiento revolucionario, ¿illegaría la A. I. T. a ser lo que se propusieron sus fundadores, esto es, un terreno neutral donde todas las tendencias filosóficas y políticas tendrían cabida siempre que aceptaran la lucha de clases? Ese parece ser el criterio de los socialistas puros y de algunos anarquistas que no ven en el movimiento obrero otra cosa que un medio de lucha subordinado al interés de clase y a las necesidades económicas del proletariado.

En lo que respecta a esa cuestión, nosotros diferimos en absoluto con el criterio de los defensores de la unidad del movimiento sindical. No sólo justificamos la escisión de la Primera Internacional, sino que también propiciamos hoy el libre juego de las tendencias en el movimiento obrero y la particularización del sindicalismo de acuerdo con las distintas corrientes ideológicas que van creando en el proletariado característicos círculos de in-

fluencia. Contra la opinión de Malatesta, Fabbrì y otros compañeros partidarios del neutralismo sindical, nosotros sostenemos la necesidad de la independencia de las ideas en las organizaciones de clase. Quiere decir, pues, que al criterio clasista de los unitarios, oponemos la división de las organizaciones económicas de acuerdo con las tendencias de los núcleos que las integran, rechazando como pernicioso la existencia, en una corporación que sólo mantiene su unidad con métodos disciplinistas y autoritarios, de derechas, izquierdas y centros, verdaderas fuerzas políticas que conspiran contra los intereses del conjunto y mantienen una despiadada guerra interna para apoderarse de los puestos directivos y desalojar del "poder sindical" a la fracción dominante.

La división de la Primera Internacional no fué el resultado de una disputa doméstica, o de una enemistad personal. El hecho de que hayan ido perfilándose en el movimiento obrero internacional dos tendencias que llegaron a ser irreconciliables y que cada vez se alejan más del común punto de partida, nos demuestra que el choque de los dos colosos del socialismo — Marx y Bakunin — surgió como inevitable consecuencia de ideas, opiniones y temperamento que no mantenían entre sí un solo punto de contacto, a pesar de que se inspiraban en los mismos propósitos sociales. Y esas divergencias, lejos de encontrar una ligazón que les permitiera mantener cierta armonía para los fines de la lucha contra el enemigo común, se fueron ahondando cada vez más y definiendo en dos escenarios distintos de propaganda y actuación.

No sólo es posible hoy volver a los orígenes de la Primera Internacional y aceptar los principios, los métodos y las tácticas de los internacionalistas de 1864, sino que ni tampoco podríamos fijar una base de actuación en el movimiento obrero a las diferentes tendencias del socialismo. De la misma manera que no encontramos el punto de conexión del anarquismo con el marxismo, ya que no se puede cohesionar nuestro antistatismo con la política parlamentaria, nos costaría trabajo establecer una nueva base para el movimiento sindical prescindiendo de las tendencias que lo dominan. ¿Es que tiene algún valor el criterio unitario de los pretendidos sindicalistas neutros? La unidad obrera es una táctica política, únicamente empleada por los bolcheviques para intentar la dominación de la clase trabajadora organizada. Y sólo puede buscarse la unidad en las ideas, o en los métodos disciplinistas y autoritarios del marxismo: en las corporaciones inglesas y alemanas sometidas al absolutismo de los politécnicos social-demócratas.

El ejemplo de la Primera Internacional nos ofrece proféticas enseñanzas. No comprendemos, pues, por qué Malatesta, que palpó todas las consecuencias del politiquismo marxista y se mantuvo en constante relación con los hombres que reivindicaron para el anarquismo su derecho a la independencia, siendo él mismo uno de los gestores de nuestro movimiento, sigue manteniendo el criterio de que es posible establecer el sindicalismo un terreno neutral donde todas las tendencias concuerden en los fines de la lucha de clases. Los hechos nos demuestran, más ahora que intervienen en el inevitable fraccionamiento del proletariado nuevos factores políticos, que no es posible mantener una relativa unidad de acción en los sindicatos sin renunciar a las propias ideas. En las grandes corporaciones sindicales las minorías ideológicas están subordinadas al criterio oficial. Y ese criterio no es la resultante de una ideología sindicalista específica o el fruto del acuerdo colectivo sobre cuestiones tácticas; responde siempre al particularismo de una fracción política, la que convierte a los trabajadores más inconscientes en instrumentos de sus ambiciones.

La verdadera independencia sindical se consigue impulsando el libre juego de las ideas en el movimiento obrero. De ahí que nosotros defendamos la reorganización de la A. I. T. para que sea, no una copia de la Primera Inter-

El proceso de Vera del Bida-u-o

La justicia militar es clamorosa

Parece que se confirman los rumores que circularon en la prensa respecto a una probable absolución de los procesados de Vera del Bida-u-o. En el consejo de guerra de Pamplona, el fiscal pidió la pena de muerte para tres de los presuntos autores en la intencional subversiva de la frontera franco-española, a pesar de la falta de pruebas para fundamentar tan extremo veredicto. Pero el tribunal no estuvo esta vez de acuerdo con el acusador público, elevando el sumario al tribunal supremo de guerra y marina para que resolviera en definitiva.

Según informa desde Hendaya, Francia, el correspondiente de un diario de esta ciudad, de Pamplona se comunica que el consejo de guerra que juzgó a los detenidos por los sucesos de Vera del Bida-u-o, Enrique Gil, Pablo Martín, Vázquez y Sánchez Santillán, para quienes el fiscal pidió la pena de muerte, fueron absueltos por los miembros del tribunal, por considerar que no existían elementos de prueba suficientes que demostraran su participación en los hechos.

Elevado el fallo al capitán general de la octava región, teniente general Burguete, éste, de acuerdo con el asesor jurídico de la línea militar, no se conformó con el fallo. En vista de esta disparidad de criterio, la causa ha sido pasada al tribunal supremo de guerra y marina, para que resuelva.

Ese acto de elocuencia en los militares sólo puede responder a razones políticas o a la necesidad de calmar la opinión pública, que exige se aclare el proceso de Barcelona, donde se asegura fueron condenados a muerte dos obreros que ninguna participación tuvieron en el pretendido asalto al cuartel de Azañanzas. Sin pruebas el consejo de guerra ajustició a dos hombres, y ahora surge la duda respecto a su participación en los sucesos que motivaron el juicio sumario que tan despiadadamente los trató.

Si los procesados por los sucesos de Vera del Bida-u-o, son absueltos por el tribunal supremo de guerra y marina, demostrará ese hecho que la opinión puede aún presionar sobre los actos de los dictadores de cuartel. Y constataríamos con verdadera satisfacción que en España todo no se ha perdido, ya que hay en el pueblo un resto de dignidad y de vergüenza.

Huelga de funcionarios sindicales

Sucedon cosas desamparanantes. ¿Habrá nada más extraordinaria que una huelga de funcionarios sindicales, de líderes obreros y de empleados al servicio de los sindicatos? Figúrense un acto de protesta de esa naturaleza, donde los trabajadores representan el papel de burgueses... y los dirigentes aumentan el de víctimas.

La noticia, por extraordinaria que parezca, se refiere a un acto verídico acaecido en Inglaterra. He aquí el comentario que nos ofrece el correspondiente de la Associated Press en Londres:

«La cuestión de reintegrar los ex ministros del gobierno laborista a los cargos que anteriormente ocupaban en las Trade Unions ha conducido a una de las huelgas más extrañas que haya habido en los annales del movimiento tradeunionista, a saber, la que han declarado cerca de noventa dirigentes, organizadores y funcionarios de la Unión de Obreros de Transportes, en señal de protesta por la actitud del Comité Ejecutivo de la Unión, al negarse a reponer a Mr. Gosling, presidente de la Unión, en el cargo que ocupaba antes de ser ministro de Transportes en el reciente gobierno. Los motivos que dan lugar a esta huelga son los siguientes: Los miembros del Comité Ejecutivo son los que de cuando en cuando vacante el cargo de presidente, al entrar Mr. Gosling a formar parte del gobierno, resolvieron suprimirlo por razones de economía. Esto significa que Mr. Gosling, que se halla actualmente en el exilio, pierde un sueldo de 2.000 libras al año, que representaba su cargo en el gobierno, sin obtener compensación alguna como lo obtienen los demás ministros al volver a la vida civil.»

Nacional, sino la continuación histórica de la tendencia antiautoritaria que Bakunin encarnó en su lucha contra Marx y la fracción autoritaria que aquel creó. Quiere decir, pues, que no pretendemos ofrecer al proletariado un terreno neutral para dirimir sus litigios con la burguesía; planteamos, sí, en el terreno de la lucha económica, el problema de las ideas y tendemos a establecer una base de actuación propia en el movimiento obrero, única manera de oponer a las tendencias marxistas una fuerza consciente y organizada capaz de contrarrestar su pernicioso influencia y sus avances al poder.

El porvenir del anarquismo está en su desenvolvimiento en el seno de la clase trabajadora. Y es ese problema el que perentoriamente debemos resolver los anarquistas, si no queremos seguir representando el papel de comparsas en la farsa política de los marxistas que ofrecen fáciles soluciones con su democracia social o con su dictadura del proletariado...

ver a ocupar el puesto que tenían antes, se mantiene una gran reserva en el asunto, pero los partidarios de Mr. Gosling insistían que el Comité Ejecutivo ha obrado por motivos personales».

He ahí la noticia desamparanante. ¿Comentarios? Es tan elocuente esa huelga de funcionarios sindicales para reponer en su puesto al ex presidente de una unión obrera, que se comenta sola. Por algo nuestros social-reformistas presentan al unionismo inglés como un ejemplo de organización eficiente, seria y responsable...

Política mejicana

Lucha de ambiciones

Se recordará que hace unos días el parlamento de México fue escenario de una batalla campal. Diputados oficiales y opositores se trabaron en lucha, a balazo limpio, para dirimir cuestiones de honor... suscitadas en el momento de discutir problemas de política interna. Del altercado resultó muerto el diputado Guerrero, de la fracción conservadora, y gravemente herido Luis Morones, líder de la C. R. O. M. y uno de los principales agentes obreristas del gobierno.

El hecho reviste excepcional gravedad, no por el precedente que deja sentado ese sistema de lucha parlamentaria, sino más bien por lo que deja traslucir el sangriento episodio de la Cámara mejicana. Las disputas políticas se dirimen en México en el terreno de la guerra civil y repeten en toda la vida institucional de la república. Y es en virtud de esa belicoidad de los caudillos llevados a la Cámara por el voto de los campesinos, que la política mexicana está siempre subordinada a la presión de la fuerza.

No se puede ver en el sangriento episodio de la Cámara mejicana otra cosa que un acto inequívoco del procedimiento de las revoluciones políticas llevado al parlamento. Y es por eso que Santos Guzmán, el conocido agente de Wall Street que apoya con su American Federation of Labor la política obrerista, comentando la tentativa de asesinato de Morones, dijo que ese era "un acto contra la existencia de la república de México".

No tiene el hecho la importancia que le atribuye Guzmán. A lo sumo se trata de un ataque al partido de los generales Obregón y Calles, que tienen en el líder de la C. R. O. M. a su más eficaz colaborador. En las luchas políticas de México los actos de violencia juegan un papel preponderante. Y puede que el suceso sangriento de la Cámara de Diputados sea el epílogo de la reciente intencional revolución de los ejércitos y el prólogo de una nueva guerra civil, posiblemente provocada por los que hasta ahora apoyaron al partido obrerista.

Como preliminar de la lucha que amenaza dividir a las fuerzas del oficialismo, los siguientes antecedentes tienen mucha importancia. Los filiales del partido obrerista están produciendo una profunda escisión. Los partidos políticos burgueses del distrito federal se presentarán en las próximas elecciones municipales en oposición al partido laborista.

Por la liquidación de un régimen

Apelación a la solidaridad anarquista

Los charrranes del republicanismismo ibérico hace cerca de medio siglo que anuncian el nacimiento de una España nueva, cuya gestación entienden elaborar interviniendo en las batallas pírricas de la política. En ese período la nación se ha envejecido de manera alarmante, como esos cuerpos enfermos para los cuales no hay terapéutica eficaz y que se agotan en rápida decrepitud experimental. La salvación no se ha visto por ninguna parte.

Si fuéramos a creer en el fatalismo, podríamos pensar que la suerte de aquel pueblo era cosa inevitable, tal es la pendiente de decadencia por donde se desliza cada vez más aceleradamente.

Y la idea de la revolución que avente los cimientos de aquella sociedad podrida, se ha ido desvaneciendo lentamente del espíritu de las masas sufrientes, por el desprestigio que los políticos antidinásticos echan sobre sí, anunciando continuamente ese parto feúdo en la historia de España, que aun no han sido capaces de producir. Pero no sólo se condenaron ellos a esterilidad, por que les faltó un alma donde pudieran germinar bellos ideales, sino que hicieron abortar infinitos alumbraamientos, desgarrando las entrañas del pueblo cada vez que éste se dispusiera a ofrecer el parto soñado, ante el cual el solar legendario debía experimentar la alegría de los hogares que se aborrazan al contemplar cómo se renuevan, prolongándose en la eternidad de la vida por el nacimiento de un nuevo ser.

No hay un político honesto, pero los de España son exponentes de vileza como ninguno otros del todo la tierra. Sus diarreas verbalistas sirvieron de hilaridad permanente a la monarquía vena y degenerada, que ofreció como un cáncer en el corazón de Europa, y acabó por oler tan mal, que el

ta y a la C. R. O. M. Reunidos los representantes de los partidos Obrero Progresista, Confederación de Partidos Políticos de Guadalupe, Hidalgo, Unión Regional Socialista, Nacional Obrero, Demócrata Evolucionista, Radical Socialista, Independiente de San Ángel, Benito Juárez de Ixtacalco, Demócrata Nacionalista, de Xochimilco, Confederación de Partidos Socialistas del Distrito Federal, Agrarista Xochimilqueño y otros, se acordó redactar las bases de la Confederación de Partidos del Distrito Federal, o coalición de las agrupaciones callistas, oponiéndose a los candidatos del Partido Laborista y de la C. R. O. M., que fueron las principales fuerzas políticas del presidente Obregón.

De esa lucha puede mañana surgir un movimiento armado, ya que existe el antecedente de De la Huerta, ex ministro de Hacienda del gobierno de Obregón, alzado contra los poderes constituidos para imponer su candidatura al candidato oficial Calles.

La lucha de ambiciones va dividiendo a los elementos que reunió a su derredor la última revolución triunfante. El obrerismo no puede satisfacer a todos los que aceptaron su programa... surgiendo nuevamente en México el peligro revolucionario...

Obreros que no cobran

Ni lo merecen

Los obreros y obreras ocupados en la poco plausible tarea de confeccionar ropa para los polizontes se lamentan al que se les pagan sus haberes. Desde agosto no perciben un sólo centavo, y ya se consideran, con razón, tan desdichados como los maestros de escuela. Son los entendedores de la policía, dicen, y mientras que los vigilantes y demás personal cobran con toda puntualidad, a nosotros, los que hacemos los "elegantes" uniformes con que la policía debe presentar-se en público, se nos abandona hasta tres meses.

Y agregan, para pintar con más sombríos colores su situación, que "como única satisfacción a su necesidad se les ha comunicado personalmente, y por medio de un aviso publicado recientemente en los talleres, que el trabajo de corte, confección y costura no se abonará hasta que el honorable congreso vote los duodécimos de noviembre y diecinueve del año 1924, por lo que el presupuesto de este año no se imputa ese gasto".

Lo que quiere decir que cobrarán cuando el "honorable" congreso, al que esos obreros asistieron con su voto y su conciencia — se le ocurra que ya han ayunado lo bastante. Vean cómo se agradece la cooperación de ese gremio al mantenimiento del orden. Creemos sinceramente que el Estado comete un acto de desconsecración descaudando a esos obreros y no suministrándoles los correspondientes salarios, la misma desconsideración que se comete con los maestros de escuela. Pues que no tiene para que culpe a los intereses materiales de los obreros, que éstos... Acaso hay gentes más útiles al Estado que las embrocadoras de la niñez y los que confeccionan ropitas para los perros del capitalismo?

pueblo tuvo que alejarse de esos empachados, hastiado, incrédulo y con todas las esperanzas perdidas en sus destinos. Todos se burlaron de él, todos lo escarnecieron, crucificándolo y escupiendo. Fue carnaza para cabo de todos los anzuelos, objeto de tráfico despreciable para todos los mercaderes y afombrado sobre la que balla danzas líricas la casta de los abyectos y los sifilíticos. Lo rige un bellaco fanfarrón, cargado de pistolas, las abominables, cuyas náuseas disimula con cloroformas fragancias, para que los mortales no huyan de su vera, apretándose las narices como quien se encuentra con el cuerpo en disolución de un animal muerto a la orilla de un camino. Aquella figura de ariete, erguida sobre dos patas chuecas que parecen dos estacas retorcidas, es el último exponente de la raza coronada y cornuda de los monarcas, que se extingue rápidamente por ser refractaria al progreso. Vive como un recuerdo de los tiempos que fueron, para que la humanidad no se olvide, teniendo a la vista un ejemplar decrepito de aheñatías, de su suerte desdichada. De tan repugnante que es, hasta la bomba de Morral ha desviado su trayectoria para evitar el contacto con su físico deletéreo. Hasta la muerte lo perdona, por no manchar, probablemente, su gusadía.

Y para mantener a un fenómeno semejante, que ni siquiera sirve para hacer rir, surge un pueblo ingentes dolores, liba en el cáliz de todas las amarguras y se arrastra por entre mareas de espinas, dejando a pedruzcos su carne desgarrada para alimento de buitres.

¿Durará aún mucho ese calvario, o asistimos al principio del fin de la era de los malvados, en la tierra clásica de la inquietud? Todo hace presumir esto último. Las primeras balas han estallado como un agusto

LEED Y DIFUNDID
"LA PROTESTA"

[illegible]

